

## **BITÁCORA DE UN VIAJE A LA ANTÁRTICA**

*Carlos Riesco*

### **Lunes 02 de febrero de 2004**

Con fecha dos de febrero, he emprendido vuelo a Punta Arenas, con el propósito de embarcarme en el Rompehielo A.P. Viel con destino a la Antártica. Al llegar a esta ciudad, me he llevado la gran sorpresa, que el barco emprendía su navegación un día antes de lo que estaba programado originalmente. Gracias al hecho fortuito de haberme venido a esta ciudad, con una mayor antelación que la contemplada inicialmente, debido a que el Instituto Antártico Chileno iba a prestarme bototos especiales y otras prendas que podrían facilitar el desembarque en las bases chilenas en el continente helado, no he tenido inconveniente alguno para confirmar mi viaje en esta nueva fecha de partida de navegación.

El vuelo a Punta Arenas fue muy tranquilo, sin turbulencias, y se nos dio la oportunidad de admirar la extraordinaria belleza de nuestro territorio chileno en su larga variedad geográfica. En efecto, tuvimos la oportunidad de volar por sobre las planicies de hielos eternos conocidas como los Campos de Hielo, norte y sur, visión conmovedora que, por primera vez en la vida, tenía la oportunidad de admirar tan de cerca. No he podido dejar de reflexionar, acerca de la increíble variedad de panoramas que puede ofrecer nuestro país y que no tienen parangón, con parte alguna del mundo.

Debo reconocer, que he lamentado mucho la ausencia de Paulina, mi mujer, con quien hemos compartido otras experiencias de viaje, acompañadas de la gran afinidad espiritual que nos une en la vida.

Una vez llegado a Punta Arenas, me he alojado en el Hotel Plaza, que se encuentra en pleno centro de la ciudad. Mañana martes espero poder iniciar los trámites de embarque, para luego visitar el Instituto Antártico Chileno, tal como me lo recomendó el académico Oscar Pinochet de la Barra, quien ha sido, en gran parte, responsable de esta gran aventura en la que me inició, con el fin de poder componer, a posteriori, una Sinfonía Antártica, proyecto que me acompaña ya, la friolera de unos cincuenta años.

## **Martes 03 de febrero de 2004**

Tal como me lo había propuesto, temprano en la mañana, fui a visitar el rompehielo A.P. Viel, donde fui recibido con gran cordialidad, por parte del Oficial encargado de los viajeros, invitados por la Armada de Chile, que por diversos motivos van a la Antártica; pero que, en su gran mayoría, lo hacen con el propósito de realizar investigaciones científicas, relacionadas con la flora, la fauna y el clima del continente austral, lo que la Armada denomina “hacer soberanía”.

Lo primero que se me preguntó, fue que si yo era sensible al mareo. Les hice saber que en mis dos experiencias anteriores, de navegación en barco, no había sufrido problema alguno, ni aún cuando regresé de Europa, en uno de los últimos viajes del Reina del Pacífico, ocasión en la que tuvimos que enfrentar olas de gran tamaño en el Atlántico, debido a un período de mal tiempo. Según parece, se me hizo la pregunta, debido a que estaban en conocimiento de que el Paso de Drake estaba bastante turbulento, y que me lo querían advertir de antemano. Demás está decir que, a estas alturas del partido, no queda otra alternativa que ponerse en las manos de Dios.

En la Plaza Muñoz Gamero de Punta Arenas, muy cercana al Hotel Plaza, donde estaba alojado, pude proveerme de algunos artículos para defender la zona del cuello de los avatares del frío, por lo que espero no tener mayores problemas.

Mañana, a temprana hora, espero embarcarme y así estar listo para enfrentar este gran desafío que me he impuesto. Más adelante seguiré con esta bitácora de viaje, pero ya embarcado en el A.P. Viel.

En la noche tuve un nuevo llamado de Paulina, de quien me he despedido con todo cariño, ya que la recuerdo en todo momento, siendo ésta, la primera vez que nos separamos.

## **Miércoles 04 de febrero de 2004.**

Alrededor de las cuatro de la mañana me desvelé y ya después no pude conciliar el sueño. De seguro, esto se ha debido a los nervios que me acompañan, horas antes de emprender esta gran aventura que me llevará a la Antártica. Temprano en la mañana, me levanté para tomar un desayuno

bastante frugal y luego a eso de las diez horas me trasladé al muelle Asmar, donde está anclado el rompehielos Almirante Oscar Viel en el cual me embarqué oportunamente. Debo reconocer que la oficialidad del barco ha sido muy amable y me ha dado todas las facilidades para mi instalación. Quedé ubicado en el camarote 214.

Ha comenzado a correr bastante viento. Espero que no nos acompañe en forma permanente. Hemos zarpado a las diecisiete horas en dirección a Puerto Sara, con la finalidad de cargar combustible para los helicópteros que sirven en nuestras bases del sur.

Se calcula que esta faena ha de durar, aproximadamente, hasta las cuatro y media de la mañana, hora en que debemos volver a Punta Arenas, debido a que el rompehielo Viel, deberá efectuar una maniobra de simulacro de rescate, más tarde en la mañana.

El comandante del barco capitán Rodrigo de la Maza ofreció un cocktail al atardecer, para presentar los oficiales a los pasajeros y permitir que también nos conociéramos entre nosotros mismos. Además, nos informó que la dotación del barco estaba formada de ochenta y dos tripulantes y doce oficiales. Nos hizo firmar una “ficha de datos personales” y otra de datos médicos a todos los pasajeros que sumábamos dieciséis personas.

El barco cuenta con un Servicio Médico muy bien dotado y con Servicio Odontológico.

A las nueve de la noche se nos sirvió la comida, sencilla, pero de buena calidad: consistió en sopa de lentejas, ave con puré de papas, un postre en base a plátanos y café. Después hubo una tertulia muy amena. Sin embargo a eso de las diez, me retiré a mi camarote que comparto con un señor de origen uruguayo, pero radicado en Santiago, desde hace muchos años, de nombre Mario García, a quien ni siquiera lo sentí entrar al aposento, de lo cansado que me encontraba a esas alturas de la noche.

### **Jueves 05 de febrero de 2004**

Hoy, día cinco de febrero, me desperté a las seis y media de la mañana, pero me quedé gozando de un período de duerme vela, por el espacio de tiempo de una hora más, al compás del bandeo (movimiento lateral en sentido de la

banda de estribor a babor o viceversa) del barco. Entonces me levanté y me di el baño de una ducha, antes de ir a tomar desayuno, aprovechando que mi compañero de ruta dormía profundamente.

Luego fui invitado a la sala de mando del Viel, para así poder gozar de una mejor vista, desde la altura superior del barco. En efecto, al poco rato pudimos divisar a la distancia el remolcador de alta mar, Lautaro, al cual nos fuimos aproximando lentamente, hasta colocarnos a la cuadra de Punta Arenas, por la banda de babor del remolcador. Estando ya muy cerca del supuestamente averiado barco, le dispararon una cuerda con un “nivel light”, cuerda delgada que estaba unida a la espía, que se amarra a una bita ubicada en la proa del remolcador. Este simulacro de salvataje duró alrededor de una hora y media. Poco después, reiniciamos la navegación al sur y fuimos avanzando sin mayores problemas.

Durante la tarde, a partir de las dieciocho treinta horas, se fue apreciando un movimiento de balanceo bastante más pronunciado, pero sin que les significaran mayores problemas a los pasajeros. Poco después, se nos proyectó una película “Under cover brother”, en una pantalla gigante de televisión que hay en la sala de oficiales, que nos tuvo entretenidos hasta la hora de la comida.

La mayoría de los pasajeros nos recogimos a nuestros respectivos camarotes, algo pasadas las diez de la noche, salvo la generación joven que se quedó bailando hasta alrededor de las seis de la mañana, acompañada de rangosas libaciones.

### **Viernes 06 de febrero de 2004**

Después de una noche muy balanceada, pero que a mi personalmente no me molestó particularmente, ya que mi cama se ubica en el mismo sentido del movimiento lateral del barco, (es decir de pies a cabeza), se detuvo el Viel a la cuadra de la isla Diego Ramírez, (la isla que queda más al sur del continente americano) puesto que tenía que entregar unos pertrechos a la dotación, cuatro hombres en total, que habita en la isla, acompañados de una soledad, que debe resultar difícil de soportar. Según tengo entendido, estos hombres son relevados cada seis meses, período de tiempo que resisten con gran dificultad.

Entre los viajeros que nos acompañan en el Viel, se encuentran dos médicos jóvenes, que vienen justamente con el propósito de realizar un estudio, sobre los cambios de conducta que sufren las personas ubicadas en las bases chilenas, y en que forma les puede afectar el sueño estando en tan extrema soledad en su diario vivir. Para estos fines de investigación científica, los acompaña una psicóloga joven, Cecilia Jara, que también participará en la realización de esta investigación científica.

En la tarde después de la hora de las once, proyectaron una película, que no la vi, debido a que preferí leer en la sala lateral. Entre otros libros había traído el “Libro de las Maravillas” de Marco Polo, que me pareció adecuado, por su argumento relacionado con los viajes a la zona de oriente, que en aquel entonces este renombrado explorador hiciera a esas tierras ignotas de oriente, en el siglo trece, para entretenerme en su lectura.

En la medida que avanzaba el día, se fue acentuando algo el movimiento de bandeado, pero sin que llegara a ser muy incómodo, o al menos que me afectara personalmente a mí. Curiosamente, para el capitán Andalaf, del Viel, este viaje había sido uno de los más tranquilos en los últimos tres años, puesto que el movimiento de bandeado no había superado los doce grados de inclinación lateral, llegando solamente a ser peligroso, cuando el barco supero los treinta y cinco grados de escoración.

### **Sábado 07 de febrero de 2004**

La navegación fue bastante tranquila durante la noche, lo que nos permitió alcanzar un sueño de reposo muy reparador. El día amaneció bastante nublado y según se nos ha informado, nos dirigimos a la isla de Elefante continua al archipiélago Piloto Pardo, compuesto de tres islas, donde se espera llegar a las veintidós horas.

Durante la tarde se proyectó una película de espías y luego nos quedamos conversando con Lars Christiansen, 2º Comandante a bordo. Debido a las condiciones climáticas, la visibilidad del mar ha disminuido, lo cual no ha permitido un registro fílmico que valga la pena y prefiero reservarme para la llegada a la Antártica.

Vuelvo a reconocer que me hubiera gustado verme acompañado por Paulina; es importante poder compartir experiencias de esta índole, aunque no estoy cierto que le hubiera gustado estar aquí, debido al frío.

### **Domingo 08 de febrero de 2004**

Hoy, alrededor de las cuatro de la mañana el barco navegó a abastecer, mediante un helicóptero, el Faro Escampavía Yelcho, de la isla Clarence, ubicada poco más al este de la isla de Elefante. A esta hora del desayuno, nos dirigimos hacia la Bahía Fieldes, en la isla Rey Jorge, Capitanía de Puerto de la Armada, para abastecer a la Fuerza Aérea que se encuentra ubicada en el archipiélago de las Shetland del Sur, a poca distancia de la mencionada bahía. Por el momento estamos nuevamente rodeados de mar. La temperatura exterior es de cinco grados. Por primera vez, hemos podido ver un pequeño témpano que he fotografiado; espero que salga clara la fotografía.

Al navegar, en forma tan segura, por estos mares (Paso de Drake) que rodean el continente Antártico, no podemos dejar de reflexionar acerca de la osadía que tuvieron los navegantes que se atrevieron a cruzar estas aguas tan frías y tormentosas en el siglo dieciocho.

Por primera vez hemos captado la presencia de una ballena a la distancia y los chorros de agua lanzados desde bajo el agua hacia la superficie del mar. Se han anunciado vientos de cuarenta nudos (setenta y dos kilómetros por hora) para esta noche. Esperamos que no nos afecte en demasía la navegación. De ser así, el rompehielo Viel buscará refugio en algún lugar protegido.

Pasado las 16 horas se inició una segunda maniobra de rescate; esta vez, del remolcador de alta mar argentino el ATF Sub-Oficial Castillo, maniobra que se ejecutó en su totalidad, con un remolque efectivo, de la nave argentina.

Bajamos a la sala de oficiales que nos servía de salón oficial y de comedor, pero se nos hizo muy tarde para llegar a tiempo de tomar una taza de té, ya que todas las comidas se sirven a tempranas horas, como corresponde a un barco de la Armada. Nos quedamos leyendo hasta las ocho de la noche, hora en la que se nos sirvió la comida, nos retiramos temprano a nuestros camarotes.

A las seis y media nos dirigimos a la Bahía Potter, de la Isla Rey Jorge, para poner fin al zafarrancho de rescate. Al acercarnos pudimos observar un primer panorama de orden antártico.

Los oficiales argentinos del remolcador Sub-Oficial Castillo estaban invitados a nuestro barco después del zafarrancho, y pudimos ver como se acercaban en un bote de goma que parecía mecerse en exceso sobre la mar, debido al viento de treinta y cinco nudos que se dejaba sentir. Al llegar al costado de estribor del Viel, cuando el comandante argentino se levantó en el bote para alcanzar la escalera de nuestro barco, perdió el equilibrio y se cayó al agua intespectivamente, cuya temperatura era de apenas un grado. De inmediato el segundo oficial del bote se lanzó al agua, procurando prestarle ayuda. Por suerte, ambos oficiales argentinos lograron salir del agua sin mayor percance: mojados pero sin sufrir hipotermia. Estábamos frente a unas nubes lenticulares de extraordinaria belleza ubicadas sobre la isla Rey Jorge en la Bahía Potter.

### **Lunes 09 de febrero de 2004**

Me levanté relativamente temprano y pude tomar desayuno poco antes de las ocho de la mañana. El barco ya había zarpado nuevamente y se dirige hacia la caleta Adler para abastecer de verduras a la base china. Esta faena fue bien interesante, ya que el traslado de las mercaderías se hizo en botes de goma propulsados por motores fuera de borda y éstas embaladas en múltiples cajas de cartón de un buen tamaño.

El día amaneció extremadamente nublado y la visibilidad es muy escasa. Esperamos que mejore el tiempo. La navegación es muy calmada y pareciera que no se moviera el barco; a la intemperie la temperatura es de dos grados y ha comenzado a nevar. Me temo que este tiempo estaría muy lejos de gustarle a Paulina.

A las once horas hemos emprendido viaje hacia la Bahía Almirantazgo, para continuar con nuevas descargas.

Nos colocamos cerca de la base Machu Pichu del Perú, pero por alguna razón técnica, no se pudo hacer entrega alguna de abastecimiento.

La bahía es realmente muy hermosa, que rodeada de glaciares muy espectaculares, brindan una visión asaz conmovedora por su geografía deslumbrante. La naturaleza nos brindó como regalo un arco iris multicolor que nos deslumbró como espectáculo. Estuvimos esperando en bahía un largo rato, para luego reemprender viaje, esta vez a la base Prat, la más antigua que hay en la Antártica, cincuenta y siete años, donde esperamos descender ya que según se nos ha informado cuenta hasta con un muelle. Tendremos que ponernos el buzo térmico que nos facilitó la Armada chilena y los aperos adicionales de abrigo, que compramos en Punta Arenas. En efecto, a las diecinueve horas llegamos a la base Prat y una media hora antes, nos pusimos el buzo térmico, tarea nada fácil, más bien engorrosa, debido a lo pesado que son y a lo muy apretado que se ajustan al cuerpo, puesto que ya llevábamos bastante abrigo debajo. A esto se sumó la tarea de colocarnos los bototos con caña que nos había prestado el Instituto Antártico. Tampoco fue fácil la tarea de embarcarse en los lanchones de goma que nos llevaron a la costa, habiendo sido un tanto movida la travesía debido al viento que soplaba. Sin embargo, esta fue bastante rápida y no tardamos en llegar al muelle en donde dos marineros nos ayudaron a bajar. Desde allí nos dirigimos a la base Prat de la Armada, cubriendo un terreno difícil de superar debido a las pozas de agua y nieve y a las muchas piedras que lo cubrían. La base Prat, a pesar de las amplias y cómodas instalaciones, estaba, incomprensiblemente, en vías de ser desmantelada, según parece por razones económicas mal entendidas, a nuestro juicio. Incluso podría servir de alojamiento a los visitantes que vienen a estas heladas costas del extremo sur del globo terráqueo. Además de que la base Prat representa un símbolo de soberanía, que nos parece importante para Chile.

Recorrimos la base, guiados por miembros de la marina que estaban instalados desde hace un año y después nos llevaron a los terrenos que circundan la base, donde por primera vez nos encontramos con una bandada de pingüinos, que caminaban haciendo gala de un andar solemne y majestuoso, haciendo caso omiso de estos intrusos humanos que venían a perturbar su hábitat.

El reembarque en los botes de goma, se tornó en tarea complicada y poco ágil para los visitantes y nuevamente los marinos tuvieron que tomarnos en vilo, para ayudarnos a subir a estos botes y así emprender el viaje de regreso al Almirante Viel, nuestro hogar antártico. Me temo que esta última experiencia no hubiera sido de todo agrado de mi querida Paulina, debido al hielo que imperaba.

### **Martes 10 de febrero de 2004.**

Nos da la impresión de que tan variadas experiencias, hacen que no se sienta el tiempo que transcurre, y que todo pasa muy rápidamente.

Durante la mañana que se inicia, nos hemos cruzado con verdaderos islotes de hielo, cada vez más grandes, en la medida que seguimos avanzando hacia el sur. Ahora vamos navegando hacia la base O'Higgins instalada en la península del mismo nombre.

A las quince horas llegamos a la Península O'Higgins y desembarcamos en la Base O'Higgins, la más antigua y la principal base antártica chilena. En realidad está instalada, con grandes salas, gimnasio y otras comodidades para facilitar la vida, está, además, muy bien equipada de todos los medios de comunicación que goza la armada; habiéndome aprovechado de un teléfono instalado allí, para comunicarme de inmediato con Paulina, tal como si hubiera estado en Santiago. Me fue muy grato poder decirle la mucha falta que me hace y la necesidad que tengo de gozar de su compañía.

En realidad la base tiene todas las comodidades que puedan ser requeridas, lo que se justifica plenamente, considerando el aislamiento que la caracteriza; a esto se suma la amabilidad de toda la gente allí instalada, gente muy empática con los visitantes que llegan al lugar; característica muy acogedora para los viajeros que visitan este lejano territorio.

El paisaje es extremadamente variado, por la diferencia de formas que se dan, las cuales hemos podido apreciar en toda su realidad geográfica; el viento ha estado ausente, felizmente, ya que es bastante común que se desplace a más de ciento ochenta kilómetros por hora, lo que impide cualquier salida al exterior. Nos han felicitado por el buen tiempo que hemos traído. En efecto, según parece, desde rato largo que no estaba tan tranquilo.

### **Miércoles 11 de febrero de 2004**

A temprana hora se me comunicó que estaba invitado, por el capitán del barco, a un almuerzo en su comedor privado. He sabido que el capitán Adalaft, ha estado invitando por turnos a los pasajeros que participan de esta travesía, para establecer contactos más directos y personales con ellos.

El desembarco de abastecimiento en la base O'Higgins, ha durado bastante, desde ayer a las quince horas, hasta hoy a las diez de la mañana, hora que hemos emprendido la navegación a la base Frei para hacer entrega del combustible que necesita la FACH y que no se pudo transvasar el día lunes debido a las condiciones climáticas. Aquí estaremos unas cinco horas; hay que trasvasar (a través de una tubería que fue conectada por buzos) cincuenta mil toneladas de petróleo. Me asomé sin mayor abrigo y logré estar apenas un par de minutos. El tiempo está muy helado y no tengo deseos de pasar mayor frío por temor a enfermarme. Tengo entendido que de vuelta nos traemos en los containers la basura de las bases, las que se llevan en una eskua, barcaza que tiene la particularidad de vararse en la playa. En la base Frei se ve desde el rompehielo una gran iglesia ortodoxa, que en un primer momento pensé que era un faro; esta iglesia sirve a la base rusa que está muy cerca. También se encuentran en este lugar las bases china, coreana, uruguaya y muy cerca la argentina.

En cuanto nos den permiso, me vestiré nuevamente con el buzo térmico para visitar estas diferentes bases. Al bajar a Villa las Estrellas de la base Frei, nos llevamos la sorpresa de la actitud de la FACH, que no dieron muestra de la más mínima amabilidad para con los pasajeros que bajamos de visita, para conocer el lugar, tanto así que no salió nadie a recibirnos, o ni siquiera a saludar. Quedamos todos muy sorprendidos por esta actitud tan poco solidaria. Nos dio la impresión que la villa estaba completamente deshabitada. No es la forma más lógica de ejercer soberanía. Después de visitar la iglesia católica que hay en el lugar y que es muy hermosa, bajamos a la playa, donde estaban descargando con gran dificultad, debido al peso, un container para la base china.

En vista de esta ficticia soledad, algunos volvimos a la playa, para subir al bote de goma que nos trasladó de vuelta al rompehielo Viel. Al menos acá en el barco, estamos bien acompañados y la gente es muy agradable.

### **Jueves 12 de febrero de 2004**

Parece que no se ha podido hacer entrega del petróleo debido a una falla en la tubería que está bajo el mar y que no ha permitido conectarse al barco. La sensación térmica es bastante baja por el momento, aún cuando no está corriendo viento. Hemos permanecido toda la noche en la bahía Fieldes,

frente a la base Frei y todavía a las cuatro de la tarde seguimos aquí sin que se haya podido hacer entrega del petróleo.

Después de almuerzo pasaron una película que nos tuvo entretenidos hasta ahora.

El capitán ha informado que la FACH ha pedido al norte, que envíen un equipo vía aérea que, después de arreglar la tubería, esté en condiciones de poder certificar este arreglo. Ni a la Armada o la FACH les está permitido hacerlo. Sigue en evidencia que la rivalidad de ambas instituciones no conduce a nada.

Se espera el informe del meteorólogo, de cómo estará el tiempo, más al sur, para que él pueda escoger la ruta más conveniente a seguir.

A las diecinueve treinta horas el Rompehielo Viel ha elevado ancla y hemos reiniciado la navegación hacia el mar de Weddell y en poco rato quedamos rodeados de agua por todo el entorno del barco. Desgraciadamente no tuve la oportunidad de llamar a Santiago para saludar a Raúl en el día de su cumpleaños. Supongo que a estas horas estarán comiendo en la casa, con mesas instaladas en el jardín. Espero que tengan una gran fiesta de celebración de sus treinta años. Desde la Antártica mis cordiales saludos.

### **Viernes 13 de febrero de 2004**

Nos hemos levantado a las 5 de la mañana; estamos comenzando a cruzar la Barrera de Hielo. Es un espectáculo feérico, difícil de describir. Navegamos por el Golfo Erebus y Terror ubicado en el extremos N E de la Tierra de O'Higgins. El golfo se caracteriza por la gran concentración de témpanos flotantes que normalmente cubren sus aguas en verano. Hielo milenario consolidado, el que se abre sólo en algunos veranos. Desde este golfo vamos a pasar por el Prince Gustav Chanel. Si fuera posible, se tratará de rodear la Isla James Ross por el canal Admiralty Sound, lo que nunca se ha logrado debido a la concentración de hielos; según los técnicos es posible hacerlo este verano. Esperamos que resulte.

En efecto, hemos logrado quebrar la barrera de témpanos y hemos comenzado a enfilarse por el Prince Gustav Chanel. La belleza del lugar es algo inimaginable y sobrecogedora.

Estamos pasando a un costado de la Isla Vega y seguimos penetrando el canal. El tiempo ha sido muy favorable, sin embargo, no hay seguridad que logremos romper la barrera que tenemos al frente y que nos permitiría rodear la Isla Ross.

Se ven témpanos de un color más oscuro por la arena que contienen. Hemos llegado a una zona de hielo más delgado que está en formación “frazil ice” (cristales de hielo) que se llama luego, con mayor grosor “grease ice” (hielo grasoso). Después viene “slush ice” (parte o grumo); después “shuge” (hielo esponjoso); “nilas dark” (nilas oscuras) y “light nilas”; “ice rind” (costras de hielo); “grey ice”; “grey white ice” (hielo ya formado); “thin first year ice” (hielo delgado de un primer año) (el que estamos pasando); “medium first year ice”; “thick first year ice” (hielo grueso); “second year ice”; finalmente está el “multi year ice”.

Estamos entrando a la bahía Brandy; en uno de los cerros a la izquierda se ve algo de vegetación, en apariencias: musgos o líquenes.

Entramos al canal Príncipe Gustavo el cual ofrece un paso a través de los hielos, a causa de un frente cálido del norte que ha subido la temperatura a ocho grados. Estamos rodeados de hielo. Pasar a través de este mar helado no ha sido nada de fácil y, en muchas ocasiones, el barco se ha visto detenido por la masa de hielo sin poder avanzar. Mediante retrocesos y avances, para abrirse paso, en la espesa capa helada del mar, ha tomado gran parte del día y el Viel ha tenido que ir ganando metro a metro para lograr un pequeño avance. De hecho esta ha sido la constante durante todo el día. El mar está cubierto por “grease ice” en toda la extensión a la vista y el comandante del Viel se ha visto obligado a enviar un helicóptero, para que vea por dónde estaremos en condiciones de seguir navegando.

Son las ocho de la noche y seguimos detenidos. La temperatura ha descendido mucho, lo que no nos da un buen pronóstico, por el momento. Nos hemos venido a la pieza de oficiales, que está bien abrigada y cómoda.

## **Sábado 14 de febrero de 2004**

Hoy amanecemos atrapados por un mar cubierto de hielo (un metro y medio de espesor), que no nos dejaba avanzar o retroceder. Después de una faena asaz complicada se logró vencer los obstáculos mediante dificultosas maniobras del Viel, retrocediendo un poco, para luego avanzar con toda la fuerza de sus motores, incluyendo los dos que tiene de reserva. Según uno de los oficiales de a bordo, que ha venido en comisión a la Antártica dieciocho veces, decía que según su experiencia, cada vez había sido diferente y que nunca le había tocado experimentar algo parecido. Nos demoramos seis horas en avanzar una milla náutica que nos permitió llegar a un mar abierto y seguir navegando normalmente de vuelta hacia el norte. No estoy tan cierto que a Paulina le hubiera gustado esta realidad, ya que además ha corrido un viento muy helado, que la hubiera hecho tiritar de frío inmediatamente.

No puedo dejar de reconocer que la belleza del paisaje sobrecoge por su variedad de formas, sobresaltando los largos témpanos tabulares. Según nos contaban, un poco más al sur, hay un témpano que se desprendió del continente que alcanza los 120 kilómetros de largo.

Hemos vuelto a cruzar el Estrecho Antártico, pero con un viento en contra bastante fuerte, de alrededor de sesenta kilómetros por hora, que ha frenado un tanto la navegación, haciéndola más lenta y dificultosa.

## **Domingo 15 de febrero de 2004**

Estamos viajando hacia el sur, y se espera llegar a la base inglesa Rothera, que se encuentra en el lado oriente de la Isla Adelaida. Navegamos por el estrecho Bransfield para enseguida tomar el Canal Brandier hasta llegar a la Bahía Margarita, bordeando la Isla Adelaida. Los témpanos han vuelto a aparecer, pero no con la abundancia que vimos ayer, aunque supongo que más adelante los iremos encontrando con mayor abundancia. Sin embargo, las formas son muy variadas.

El capitán informa que por primera vez se navega tan cerca de la Isla Astrolabio pues, anteriormente, no habían cartas de navegación.

Para Carolina von Frei estos témpanos por sus formas le han abierto el apetito y las ganas de comer merengue.

A la hora de almuerzo el barco ha comenzado a moverse a lo largo, cabeceo, de manera mucho más pronunciada. Las olas han aumentado de tamaño se dejan sentir con bastante mayor violencia, en ruta de navegación al sur.

### **Lunes 16 de febrero de 2004**

El día está muy nublado y el barco amaneció todo blanco, cubierto de nieve. Seguimos navegando hacia la Isla Adelaida a la base Rothera (inglesa).

Al avanzar hacia el sur, hemos pasado por zonas bien cambiantes: mares despejados, mares cubiertos de témpanos, de formas muy variadas, según constan en las múltiples fotografías y película que saqué.

Ha nevado y luego despejado, con una temperatura exterior de menos cuatro grados y medio. Nos dirigimos a la Isla Adelaida sin mayores tropiezos, con un comando y una tripulación que han hecho gala de pericia náutica. Seguimos avanzando por el costado interno de la isla, el que da al continente.

A las 11:41 horas se cruzó el Círculo Polar Antártico y esta tarde habrá que disfrazarse para celebrar este evento.

### **Martes 17 de febrero de 2004**

Hoy, entre la una treinta y tres de la mañana luego de haber rodeado la Isla Adelaida por el sur, se salió a mar abierto, por el costado oeste de la isla; debimos enfrentar los embates de una mar gruesa que nos obligó a soportar movimientos muy violentos, en todos los sentidos. La crujiente del barco añadía su cuota de ruido, agregando así, una señal de dramatismo al ambiente general.

Parece ser que doña Norma Pescia, la mujer de Mario García, mi compañero de camarote, se bajó de la cama para recoger cosas que se habían caído al piso, debido al movimiento, y se golpeó fuertemente la cabeza.

Por suerte el día amaneció más tranquilo y navegamos a la cuadra de la Isla Adelaida, con tranquilidad.

A las once horas estamos navegando a un costado de la Isla Serrano que se encuentra íntegramente cubierta por hielos antárticos milenarios. Esta isla se ve realmente bellísima.

Son las once y media y ya hay varias personas que están almorzando. Los cambios de horas resultan muy extraños y sólo se justifican, por la guardia que les toca cumplir a los marinos.

A las 17:45 vamos a capitanía de puerto Caleta Gloria, en Bahía Paraíso, para cargar tambores vacíos de combustibles. Posteriormente el Viel se dirige a Puerto Lockroy. La Bahía Paraíso le hace honor al nombre ya que es de una belleza deslumbrante en todo su entorno.

Viajamos nuevamente por el Canal Grandidier, pero esta vez de sur a norte. Contemplamos a nuestra diestra, la belleza incomparable de la Península Antártica, esperando cruzar por el Canal Lemeire de ocho millas de largo y una milla de ancho, hasta llegar al refugio Gabriel González Videla que se activa solamente en verano. En la Bahía Paraíso cargamos tambores vacíos de petróleo que, una vez llenos, los volveremos a entregar en este lugar.

### **Miércoles 18 de febrero de 2004**

Hoy hemos amanecido en la base inglesa Puerto Lockroy. Después del desayuno que se tomó a las ocho de la mañana, nos fuimos a cambiar de ropa para bajar a tierra firme. En efecto, nos pusimos el buzo térmico, que es muy incómodo de poner, se usa para caminar, y nos fuimos a la bajada angosta de la banda de babor, para descender al bote de goma que nos esperaba para llevarnos a tierra. El tiempo está muy frío. También se encuentra anclado muy cerca del Viel el barco Lyuboy Orlova, inscrito en Malta, que traía pasajeros ingleses, alemanes y japoneses (compradores por antonomasia de souvenirs).

Volvemos a tomar canal Numayer para dirigirnos a Bahía Paraíso. Se supone que llegaremos ahí a las 13:30 horas para descargar, mediante helicóptero, los

tambores, esta vez, cargados de petróleo. Estamos a las 13:30 en Bahía Paraíso.

Está en ejecución la Patrulla Antártica Naval Combinada, operación combinada realizada entre la Armada Argentina y la Armada de Chile, en el área comprendida entre los meridianos 010° W y 131° W al sur del paralelo 605. La misma tiene por finalidad efectuar tareas de búsqueda, rescate, salvataje marítimo control y combate de la contaminación, para otorgar seguridad a la navegación, a la vida humana en el mar y mantener las aguas libres de contaminación.

Se está en la maniobra de entrega de los tambores con petróleo. Tuve la oportunidad de volar en helicóptero por sobre la Bahía Paraíso, oportunidad única de observar desde el aire la belleza incomparable de este lugar. Fue un momento muy espectacular. He quedado muy agradecido de esta oportunidad que se me otorgó.

### **Jueves 19 de febrero de 2004**

A las ocho de la mañana nuevamente hemos recalado a Bahía Fieldes, en la Isla Greenwish. La faena consiste en llevar los containers vacíos, para llenarlos de la basura que se produce en el campamento de la base Arturo Prat. He presenciado como la grúa traslada los calzos donde descansan las balleneras (botes rojos que lleva el Viel). Se llaman así a estos botes por un sentido histórico ya que servían para salir en busca de ballenas.

Al bajar del puente, estaba un muchacho limpiando unos bronce y ante un comentario mío que le hice al pasar, me contestó, con un sentido muy apropiado: “en la marina todos los bronce brillan”.

El tiempo se ha nublado en extremo y no tenemos una visión más allá de diez metros alrededor del Viel, esto acentúa la extrema soledad de estas lejanías antárticas.

Los abastecimientos han durado mucho y hemos estado con el barco anclado en Bahía Fieldes, prácticamente todo el día.

## **Viernes 20 de febrero de 2004**

A las 02:45 el buque zarpa a la base Maldonado, del Ecuador donde ha de cargar en containers, los desperdicios de dicha base.

Con posterioridad a las 06 horas recalada a Risopatrón, base de la INACH en la isla Greenwich; faena de carga y embarque de pasajeros. Posteriormente el buque zarpa a rada Covadonga donde se espera llegar a las 14:00 horas.

Aquí en Risopatrón han subido nuevos pasajeros que luego han de tomar un avión a Punta Arenas en Bahía Fieldes, en el aeropuerto de la Base Frei.

A las 19 horas hemos recalado a O'Higgins antes de volver a Bahía Fieldes.

## **Sábado 21 de febrero de 2004**

Hemos recalado nuevamente a la Base Frei a las 9:30 horas. En la proa se prepara la pluma, para levantar la primera mitad de la scua que trae el barco y trasladarla al agua. A continuación y de igual manera, la segunda mitad fue levantada por la pluma y puesta al costado de la primera y fue asegurada la unión mediante un mecanismo que lleva la scua en el costado. Una vez instalada la unión de ambas partes de la scua, se trasladaron dos motos de nieve que estaban ubicadas tanto a babor como a estribor de la proa del Viel. Además se embarcaron una cantidad de cajas sobre la cubierta de la scua que, una vez cargada, fueron trasladadas a tierra a la Base Prat. Otras cajas varias fueron trasladadas en bote de goma.

En la medida que avanza el día, se ha ido nublando el paisaje cada vez más, y la visibilidad se ha tornado completamente nula.

Durante todo el día se trasladaron a tierra, pertrechos, combustible y víveres congelados que se necesitaban para el abastecimiento del personal que está instalado en esta base chilena.

## **Domingo 22 de febrero de 2004**

El rompehielo Viel navega rumbo a la Isla Decepción, isla de origen volcánico que abunda en aguas termales, tanto frías como calientes.

Antiguamente hubo instalaciones inglesas dedicadas a la caza de ballenas que actualmente están abandonadas. Hay una pasada en una pequeña península que sale de la isla a un costado de la playa, que se llama la ventana del chileno, porque un helicóptero pilotado por Héctor Higuera, cruzó por ahí en una maniobra muy peligrosa el año 1967, para rescatar a los balleneros que habían quedado atrapados debido a una erupción del volcán que formó la isla.

En la playa de la isla basta con raspar un poco la arena para que brote de inmediato el agua termal azufrada, sin embargo sale tan caliente, 37°, que hay que mezclarla con agua de mar, para que sea posible aguantar la temperatura termal.

### **Lunes 23 de febrero de 2004**

Durante la noche el rompehielo Viel se movió muchísimo de bando (de banda de estribor a banda de babor) y balanceo (de proa a popa) dificultando un buen dormir.

El buque recalca a cabo Schirref, frente a la base del mismo nombre de la INACH (Instituto Antártico Chileno), que queda al norte de la Isla Livingston, para retirar dotación de base Maldonado, ecuatoriana.

Continuamos después en búsqueda del paso Lautaro, para atravesarlo de norte a sur, maniobra que se intenta realizar por primera vez, ya que siempre se ha pasado de sur a norte, para llegar a Bahía Chile. Este paso Lautaro se encuentra entre las islas Livingston y Greenwich.

Hemos llegado a una zona donde abundan los témpanos, entre los cuales destaca uno de color verde muy hermoso de forma y tonalidad del color.

Se continúa dentro de la Bahía Chile a recalar en base Prat para clausura de dicha base después de 57 años de su establecimiento en la Antártica, la más antigua de las bases, algo que nos resulta difícil de entender, debido a la tradición histórica para establecer soberanía.

La ceremonia de clausura estuvo a cargo del comandante De la Maza del rompehielo Viel, y destacó por su sobriedad: después de un discurso dicho por el comandante y ante toda la dotación de la base y del Viel, se arrió la

bandera chilena por el comandante García de la base, quien se la entregó finalmente al comandante De la Maza. De ahí nos fuimos al muelle para embarcarnos en los botes de goma de vuelta al Viel, cuando un oficial se me acercó para invitarme, de parte del comandante De la Maza para acompañarlo de vuelta en el helicóptero del barco, lo que agradecí sinceramente porque ya me invadía el frío. Después de la comida me sentía ya cansado y me retiré al camarote alrededor de las 22 horas.

### **Martes 24 de febrero de 2004**

Se llegó en la madrugada a Bahía Fieldes donde nos quedaremos hasta el jueves a las 14 horas.

A las 2 A.M. horas el barco zarpó para Bahía Fieldes, para recalar a Fieldes a las 6 A.M. horas. Poco más tarde a las 7:45 horas se produjo el relevo de guardia. Se inicia faena de carga y desembarco de pasajeros.

### **Miércoles 25 de febrero de 2004**

Se ha descargado todo el petróleo que traía el rompehielo Viel a la base Frei, para el uso de helicópteros y aviones que vienen al aeropuerto del lugar.

Nos hemos quedado todo el día en Bahía Fieldes, sin mayores novedades que contar.

### **Jueves 26 de febrero de 2004**

Hemos amanecido en Bahía Fieldes, Isla Rey Jorge. A las 15 horas hemos zarpado a Bahía Almirantazgo, al Norte, Oeste de la anterior bahía, donde se encuentran las bases polaca y brasilera, base Henryk Arctowski y Comandante Feraz, respectivamente. Este es uno de los lugares más hermosos que hayamos visitado y sólo comparable con Bahía Paraíso.

Hay un glaciar enorme frente a nosotros y un ventisquero hermosísimo. Es un paisaje que corresponde plenamente al continente antártico. La temperatura ambiente también ha bajado y se está dejando sentir con mayor intensidad.

El comandante del barco invitó a las personas que están ubicadas en la base brasilera a comer al Viel.

La dotación del Viel, por orden de la comandancia, ha debido echar una limpieza al barco en toda su extensión, después de tantos días de navegación.

### **Viernes 27 de febrero de 2004**

03:00 horas, el buque zarpa rumbo a la Isla Decepción donde debe recalar, nuevamente a las 11 horas.

El día amaneció muy nublado y se siente bastante frío. Al llegar frente a la playa de la Isla Decepción y echar ancla, corría bastante viento que producía un suave movimiento de bandeó. Ha comenzado a caer una leve llovizna que no invita a bajar del barco exactamente, tanto así, que todo el mundo ha permanecido a bordo, a pesar del interés que había despertado en algunos pasajeros, la posibilidad de darse nuevamente un baño termal.

En la tarde se llevó a cabo la ceremonia de bautismo, para todos aquellos que habíamos cruzado el círculo antártico por primera vez. Se nos pidió que nos pusiéramos el buzo térmico y se nos hizo formar en cubierta. Una vez formados el rey Neptuno dio las órdenes pertinentes y se nos lanzó de arriba una intensa lluvia mediante diversas mangueras, acompañada de una granizada de porotos o algo parecido. Luego se nos hizo beber un líquido de muy mal gusto y a todo aquel que demostraba que no le gustaba, tenía que beberse una segunda porción. No había manera de escaparse de este ritual, por cuanto que se llamaba por su nombre a cada pasajero, mediante un micrófono, para presentarse ante el rey Neptuno y sus Príncipes, para someterse a estas pruebas de bautismo. Se me dio el título de “pez sinfónico”, según Diploma que se me entregó. A la muchacha japonesa se le puso el nombre de “pez suchi”; a Carolina el de “pez tierra”, a otro “pez soden”, a la manera de la pasta dental. Luego se nos ordenó que nos disfrazáramos y nos reuniéramos en la sala de oficiales. Personalmente conseguí que un teniente primero me prestara su chaqueta de uniforme y salí de lo más elegante como

teniente a la reunión y se les sometió a los pasajeros a diferentes pruebas, muy divertidas, relacionadas todas con el disfraz que portaba. Uno muy gracioso fue el de Francisco que se presentó como mujer muy embarazada y con unos pechos sobresalientes. Al preguntársele quién había sido el causante de ese estado, él contestó que había sido el trauco y que el trauco se encontraba en el barco. Otro apareció disfrazado de Maracus Aurelio y que rogaba, para gran risa de todos, llámame, llámame por teléfono. Otro hacía de peluquero y cuando llegó a mi lado para cortarme un mechón, me saqué el gorro y le mostré mi pelada. ¡Oh! desilusión.

### **Sábado 28 de febrero de 2004**

Seguimos anclados en Isla Decepción, pero hemos amanecido con un paisaje completamente diferente, debido a que cayó una copiosa nevazón que ha dejado todo de blanco, haciendo gala de un paisaje antártico muy hermoso.

Durante la mañana el tiempo no ha variado y ha seguido nevando en forma muy abundante, al punto que ha permitido la buque vestirse de un espeso manto de nieve. Todo esto es realmente espectacular.

Hasta las 15 horas vamos a permanecer en esta agua, para saber como seguirá el tiempo, antes de saber hacia donde podremos dirigirnos.

En el intertanto, los pasajeros del barco ruso, que según tenemos entendido suman cuatrocientos, se han paseado continuamente por la bahía en pequeños botes. No cabe dudas acerca de la abundancia de botes de goma que trae el barco ruso.

El rompehielo Viel mediante su movimiento de bandeo nos muestra a cada rato un nuevo panorama. Hemos podido observar así el tinte verdoso que luce la pequeña laguna que tiene la isla. Se supone que esto se debe a un efecto que producen las algas que se dan en ese lugar.

A la hora de almuerzo, me acerqué al teniente 1º, que me había prestado su chaqueta de uniforme para mi disfraz, y le pregunté “¿cómo amanecí?. Hubo diversos y muy simpáticos recuerdos de fiesta de la víspera.

En la tarde, dependiendo de las condiciones climáticas se efectuarán operaciones aéreas en apoyo de trabajos de señalización marítima.

### **Domingo 29 de febrero de 2004**

Desde las 2 de la mañana que navegamos a bahía Fieldes donde se piensa recalar a las 9 A.M. horas.

A las 17 horas el buque zarpa rumbo a Puerto Williams en Isla Navarino.

### **Lunes 01 de marzo de 2004**

Continuamos navegando, sin novedad.

### **Martes 02 de marzo de 2004**

A las 9 A.M. hemos llegado a Cabo de Hornos que constituye el extremo sur de América del Sur, Isla Hermite en el océano Pacífico.

“El 29 de enero de 1616, la expedición del Capitán Guillermo Cornelio Schouten y Jacobo Le Maire compuesta por dos naves: el Eendracht, capitana, y la Hoorn descubren el cabo y lo denominaron Hoorn, en homenaje a la pequeña ciudad del mismo nombre en Holanda, donde había nacido la iniciativa de la expedición. Con posterioridad su nombre derivaría a Hornos. La latitud calculada por Schouten fue de 57° 48´S., es decir 113 millas de error con respecto a la latitud real (55° 55´). Esta expedición fue creada con propósitos comerciales para descubrir una nueva ruta para llegar a Indonesia”. (Diccionario de la Toponimia Austral de Chile de Carlos Alberto Mantellero Ognio)

Desde aquí seguiremos hacia el norte por el Canal Murria para calar a Puerto Williams en Isla Navarro.

Cruzamos Mar del Sur y hemos entrado al Canal Franklin.

Próximo rumbo cruce del canal Murria para llegar a la Isla Ambarino, Puerto Williams. El cielo está nublado, pero aparece el sol con gran luminosidad por huecos que se dan en esta capa de nubes. Comenzó a lloviznar y de repente la naturaleza nos regaló un arcoiris colosal, entre dos islas, de sorprendente belleza.

Hemos entrado al Canal Beagle y desde la distancia se perfila Ushuaia con toda claridad. Hemos seguido viajando hasta llegar a Puerto Williams, la ciudad más austral del mundo. A los pasajeros se nos permitió bajar una vez que atracamos al muelle. Debo reconocer que me cansé bastante, cuando bajamos a tierra para recorrer la zona.

### **Miércoles 03 de marzo de 2004**

Hemos salido al Atlántico Sur y vamos navegando a la vera del litoral de Tierra del Fuego, hacia el norte, en busca del Estrecho de Magallanes por donde entraremos hasta llegar a Punta Arenas. A estas alturas me parece curioso estar navegando en mar abierto, horizonte marino que nos rodea por completo. Vamos llegando al fin de esta aventura que nos ha ofrecido emociones tan variadas, según los canales por donde pasábamos o las diversas bahías donde íbamos a calar.

Sin embargo, a partir de las 18 horas nos enfrentamos a una marejadilla que obliga a cabecear al Viel en forma más pronunciada.

Por la banda de babor puede divisarse claramente Tierra del Fuego y por la de estribor, se observan algunas plataformas petroleras; una de ellas, más al exterior, se distingue muy claramente, debido a que expele una imponente llamarada que se levanta del fuego, provocada por la extracción de petróleo. Para algo más tarde está anunciado un temporal en la zona del Estrecho de Magallanes.

Felizmente alcanzamos a llegar sin novedad a Punta Arenas, donde desembarcamos, horas antes que se desencadenara este pronosticado temporal.

